

RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTUAL CRISIS POLÍTICA EN CANARIAS: ORÍGENES Y CONSECUENCIAS

Los orígenes de la crisis

En Nueva Canarias-Nueva Gran Canaria hemos venido trabajando con un análisis sobre la situación política canaria que, a grandes rasgos, podría resumirse en:

- La crisis de CC comenzó formalmente después de las pasadas elecciones autonómicas en que se produjo el incumplimiento de los acuerdos preelectorales en cuanto a la formación del Gobierno de Canarias.
- Este incumplimiento respondió a la estrategia del sector hegemónico de CC, dirigida a debilitar y excluir en una primera etapa a la organización en Gran Canaria y Lanzarote, con el objetivo de aislar a los sectores más nacionalistas y progresistas de la organización.
- Paralelamente, CC apostó por un sólido pacto con el PP, al que se le entrega la representación de las islas orientales. Es lo que vinimos a denominar la upenización de CC, estableciéndose una distribución provincial, en la que ATI y sus aliados pretendían hegemonizar la política canaria a través de su dominio de las islas occidentales y la presencia de una CC debilitada en las orientales.
- El Gobierno resultante de esta alianza fue un gabinete débil y presidido por la desconfianza, más centrado en la defensa de intereses particulares que del interés general, lo que ha supuesto la pérdida de la mitad de la legislatura, en la que los problemas fundamentales y estratégicos de Canarias – directrices, políticas sociales y desequilibrios - han sido relegados por las componendas y los conflictos políticos permanentes.
- A su vez CC se ve atravesada por un proceso constante de descomposición, ejemplificado primero por la ruptura del CCN y también por una situación de confrontación, estimulada desde la dirección de CC, con el fin último de sustituir al PNL como fuerza hegemónica en Lanzarote y de someter a la inmensa mayoría crítica de la organización en Gran Canaria.

El cambio político en el Estado

La inesperada victoria del PSOE en las elecciones generales de marzo de 2004 supuso un duro golpe para el pacto estratégico suscrito por los sectores más insularistas y conservadores de CC con el PP.

Esta modificación sustancial del panorama político estatal representó, en realidad, una última oportunidad para recuperar la confianza dentro de CC, volver a la normalidad democrática y abandonar la estrategia de entrega de la independencia del

proyecto nacionalista a un pacto incomprensible con la fuerza más conservadora y centralista del Estado español.

Lejos de esto, el Gobierno de Canarias entra en una etapa, primero de parálisis y luego de ratificación de un pacto incoherente con la nueva realidad política del Estado que no tardaría en generar consecuencias negativas para el Archipiélago.

Se confirmaba así la fortaleza del pacto estratégico suscrito por ATI y sus satélites y el PP, para consolidar una política insularista y conservadora que, en su opinión, sería hegemónica durante años, hasta el punto de perpetuar un pacto a todas luces perjudicial para Canarias.

A lo largo de esta etapa, el PSC-PSOE pasa de la convicción de su segura entrada en el Gobierno de Canarias, con lo que debilita su labor de oposición en el Parlamento canario, a endurecer sus posiciones una vez confirmada la voluntad de continuidad del pacto vigente.

Se trata de un segundo año de la legislatura en el que se profundiza la ineficacia en la acción del Gobierno, la sensación de deterioro de la vida política y el abandono de los problemas estratégicos de Canarias. Lo que predomina es la prepotencia y el abandono de los problemas de los ciudadanos.

Son estos hechos y la desnaturalización irreversible del proyecto original de Coalición Canaria los que nos decidieron a levantar un proyecto nacionalista de centro progresista con el tiempo suficiente para trabajar políticamente en el horizonte de las elecciones autonómicas de 2007. Por ello, celebramos la asamblea constituyente de Nueva Canarias–Nueva Gran Canaria en marzo de 2005.

Desde entonces, la crisis del Pacto de Gobierno evolucionó como habíamos previsto: a pesar de la voluntad de ambas partes de mantener a toda costa el pacto insularista y conservador, este no pudo resistir la tensión creciente entre los Gobiernos de Canarias y del Estado, en buena medida acelerada por los errores políticos de la dirección del PP, empeñada en incrementar la tensión con Madrid hasta niveles insostenibles.

En consecuencia, con un año de retraso y con la acción de gobierno seriamente paralizada, ATI envió al PP a la oposición y el PSC rebajó de inmediato la intensidad de su acción crítica al Gobierno, hasta hacerla imperceptible como consecuencia de la imposición de los intereses de su dirección en Madrid.

Se genera así una situación de fragilidad política como en ningún otro momento de la historia de Canarias, en el que el Gobierno está sustentado sólo por un tercio de los diputados del Parlamento de Canarias.

La renuncia interesada y por razones distintas de los partidos centralistas a plantear no sólo una moción de censura, si fuese necesaria, sino incluso a exigir que el presidente del Gobierno se someta a una cuestión de confianza, podría dar lugar a que el gobierno más débil de la historia de Canarias alcance el final de esta legislatura sin haber conseguido los apoyos parlamentarios suficientes para garantizar la gobernabilidad en los próximos dos años.

La hegemonía del insularismo radical de ATI

La desconfianza y el enfrentamiento permanentes entre los dos grandes partidos centralistas, la esperanza de los dirigentes populares en una posible recuperación del pacto y las dudas del PSC sobre la estrategia a seguir en su apoyo al mantenimiento del Gobierno, son las causas de una situación que supone un retroceso democrático histórico en nuestra tierra.

Es el cumplimiento de la eterna aspiración del insularismo profundo que anida en ATI, heredero del trauma de la división provincial de 1927, que no ha renunciado nunca a su reivindicación de capitalidad única para Santa Cruz de Tenerife y a su hegemonía sobre el resto de las islas del Archipiélago.

Hoy Canarias tiene el Gobierno más desequilibrado de su historia, que pudiera perdurar los dos años restantes de la legislatura, apuntalado por el enfrentamiento de socialistas y populares, lo cual acabará agudizando las desigualdades entre las islas y también resucitando los negativos sentimientos divisionistas en nuestra tierra, olvidados durante años.

Las consecuencias y el trabajo político de NC-NGC

NC-NGC entiende que esta situación implica un grave retroceso para el moderno nacionalismo canario, que parecía haber encontrado una formulación de futuro con la constitución de CC, hoy lamentablemente frustrada. Por eso, estamos comprometidos a trabajar impulsando una propuesta para la construcción nacional de Canarias sustentada en los principios de equilibrio, solidaridad y respeto a los distintos territorios insulares.

Para ello es necesario desarrollar un intenso trabajo político en este segundo período de la legislatura para tratar de alcanzar alianzas que permitan sumar las energías del amplio espacio nacionalista del Archipiélago, con el objetivo de lograr en el año 2007 un cambio político de carácter nacionalista y de progreso.

Tenemos la convicción de que el actual Gobierno no está a la altura de los problemas y retos que tiene planteados Canarias en el corto y medio plazo. Un Gobierno de escaso perfil político y absolutamente escorado hacia los intereses insolidarios de ATI no está en condiciones de recuperar el tiempo perdido, de poner en marcha las imprescindibles directrices de ordenación general y del turismo de Canarias, que son el instrumento fundamental para planificar el desarrollo sostenible de esta tierra, como tampoco, entre otros importantes asuntos, de garantizar el equilibrio institucional o de democratizar el acceso a nuestras instituciones modificando el actual e injusto sistema electoral canario.

En estos momentos de relevantes y difíciles retos estratégicos para Canarias, relacionados con la incertidumbre sobre el mantenimiento de nuestro status en Europa, con la reforma del Estatuto de Autonomía o con la negociación del modelo de financiación de las comunidades autónomas, tenemos que estar especialmente atentos a la actuación de un Ejecutivo canario que no reúne garantías para afrontar con éxito estos trascendentales asuntos.

Por ello, es preciso que desde NC-NGC desarrollemos un enorme esfuerzo en nuestra acción política, dirigido a la formulación de propuestas solventes para todos y cada uno de estos problemas, pero también para vigilar la acción del Ejecutivo ante su evidente parcialidad y debilidad para dar respuesta a estos importantes retos estratégicos para nuestro futuro.